

Salvador Cardús i Ros

No es lo mismo

Va a resultar que sí, que al final hay posibles comparaciones entre Catalunya y el País Vasco. Incluso ahora las están haciendo aquellos que, con una susceptibilidad digna de ser estudiada, a la menor ocasión reprochan al nacionalismo catalán estar demasiado atento a los avatares del caso vasco. A mí siempre me han interesado tales comparaciones, cosa que no supone ni encandilamiento alguno, ni simplificación de las diferencias. Porque lo cierto es que sí: el País Vasco es una nación –como Catalunya– dentro del actual marco constitucional español, con una fuerte y mayoritaria voluntad de afirmación nacional reflejada en su estructura de partidos radicalmente distinta de la española –como aquí–, contra la que luchan los partidos nacionalistas españoles con la firme voluntad de borrar tal hegemonía, batalla también bien conocida en nuestro país. Por si había alguna duda, la reciente campaña electoral ha puesto las cosas en claro y los analistas políticos que han adoptado un punto de vista español –la mayoría– así lo han confirmado. La insistencia en dividir el mundo político vasco entre “nacionalistas” (vascos) y “constitucionalistas” (es decir, nacionalistas españoles), incluso por encima de la clásica división entre derechas e izquierdas, es la prueba del nueve. Y en este combate estamos también los catalanes, afortunadamente con algunas complejidades de más que los vascos y con algunas simplificaciones de menos.

La terminología política usada para describir la campaña y los resultados es de una claridad meridiana. Escribir que “por primera vez habrá un lehendakari no nacionalista”, en referencia a Patxi López, es tanto como aceptar un punto de vista que, no por estar interiorizado por la propia política vasca víctima de su dependencia estructural, deja de ser externo a la realidad nacional vasca. En una situación de verdadero reconocimiento de un modelo político plurinacional en España, lo vasco, en el País Vasco, debería ser simplemente *nacional*. En cambio, la voluntad de disminuir o disolver tal especificidad dentro de lo español, como la que confie-

san el PP o el PSE-PSOE, debería considerarse *nacionalista*. Desde Catalunya, la terminología usada para describir la política vasca aún introduce más complejidades si no es que se está dispuesto a caer en las dos perspectivas locales, vasca o española, ambas ajenas a la propia. Leer y oír como ciertos periodistas dan carta de naturaleza informativa a la categoría ideológica “partidos constitucionalistas”, indica su alto nivel de inconciencia, frivolidad o partidismo. No les voy a marear con ello,



JAVIER AGUILAR

pero en un discurso político catalán que asumiera la realidad estatutaria actual, es decir, que somos una nación distinta de la de unos y otros, la batalla política central en el País Vasco se debería narrar como el combate entre dos proyectos nacionales –nacionalistas– distintos.

Los resultados vascos parecen claros aunque sea por el hecho de forzar una realidad compleja a un molde que la simplifica. El PSE-PSOE, que ciertamente no es un partido nacionalista vasco y sí nacionalista español, ha hecho un tal avance que, junto con el PP y quizás los de Rosa Díez –que en su traspaso del PSOE al PP se pasó algunos pueblos y acabó fundando su propio partido–, podría gobernar Euska-

di. ¿A qué se debe esta circunstancia? En primer lugar y muy por encima de todo, a la estupidez política de ETA, principal factor de división y polarización política entre dos nacionalismos opuestos. En segundo lugar, la división al 50% se debe a la eliminación de la izquierda independentista radical, que ha dejado a por lo menos un 10% de la población sin representación. En tercer lugar, el sistema electoral introduce un equilibrio en escaños entre las tres provincias que da valores muy distintos entre votos: un alavés vale, a efectos electorales, casi como cuatro vizcaínos. En cuarto lugar, la polarización se debe a la presión de la política estatal bipartidista que, a través de las hegemonías mediáticas, inevitablemente tiñe aquella realidad social compleja. En quinto lugar, hay que achacar la bipolarización a los errores estratégicos del PNV. Si en política lo que vale es lo que sirve, está claro que los desafíos soberanistas han sido un fiasco electoral. Y a todo eso, añádanle la tontería inexplicable de EA, que en coalición con el PNV habría salvado los muebles del tripartito anterior.

De todas maneras, para bien y para mal de todos, la victoria del PSE-PSOE es pírrica. Gobernar en minoría con el apoyo del PP y un PNV incordiando en Madrid no es lo mismo que lo del tripartito catalán, donde por lo menos existe coalición de gobierno y una adscripción ideológica formal parecida. Además, CiU en Madrid, con Duran, tiene unas formas más educadas con el PSOE. Si el PNV no gobierna, en las Cortes se van a enterar. Ya ven: para eso sirven las comparaciones. Para darse cuenta de que no es lo mismo López que Montilla, o el PNV y CiU. Y, sobre todo, que no es lo mismo el PSE que el PSC, y que si López obedece, aun podríamos ver a un gobierno de coalición sociovasquista. Podemos comparar y creo que el análisis exige comparar. Pero no, no es lo mismo. Euskadi no es Catalunya, y cualquier gobierno de López, nunca será el de Montilla.●

salvador.cardus@uab.cat

Màrius Carol



El dinero y la cama

No están los tiempos como para tener el dinero en el banco, debió pensar el alcalde de Alcaucín, y para sentirse más seguro decidió esconderlo bajo el colchón. Es posible que durmiera a pierna suelta, pensando que los billetes de quinientos euros son como cataplasmas ante los futuros imperfectos. Aquel dineral no había sido ganado con el sudor de su frente, sino con la exudación de su pluma. José Manuel Martín, alcalde socialista de Alcaucín (Málaga), conocido con el sobrenombre de Pepe Calayo, *el Patillas*, en su condición de cantaor, ha sido llevado ante el juez para que cante todo lo que sabe acerca de un rosario de irregularidades urbanísticas que afectan a su municipio, pero también a su comarca, en la que estarían igualmente implicados un arquitecto de la Diputación de Málaga y un empresario de la construcción. Cuando la Guardia Civil le encontró en casa un cuarto de millón de euros, 160.000 de los cuales estaban bajo el *pikolín*, respondió que eran los ahorros de toda una vida, lo cual no era del todo mentira, porque él empezó como albañil po-

La Guardia Civil encontró 160.000 euros bajo el colchón del alcalde socialista de Alcaucín

niendo ladrillos, aunque como alcalde colocó muchos más. Así que todo se lo debía a los ladrillos y a las rasillas.

Lo de tener el dinero a buen recaudo bajo la cama no es nuevo. Uno de los personajes que siempre tenía una maleta con billetes a mano (francos, pesetas, dólares) era Gala, la musa de Dalí, y en Portlligat solía ir a dormir con ella bajo el somier, como si fuera el salvavidas de los aviones. La obsesión de Gala por disponer de billetes de curso legal cerca se debía a las estrecheces que pasó en su juventud cuando cruzó Europa huyendo de la guerra. Siempre viajaba por el mundo con grandes sumas de dinero; no se fiaba de los bancos, ni de las tarjetas de crédito. A su muerte se le encontró un maletín repleto de cheques convertibles. Curiosamente a Dalí solía ponerle en el bolsillo un triste billete doblado de mil pesetas o de cien dólares para que llevara algo encima.

A lo mejor, José Manuel Martín, *el Patillas*, también lo pasó mal de joven y no le gustaban las transferencias. Es posible que se descansa mejor sabiendo que el dinero reposa pegado al cuerpo, o a pocos centímetros de él. La juez del caso imputa al alcalde de Alcaucín delitos de cohecho, blanqueo de capitales, falsedad, prevaricación y tráfico de influencias. La investigación ha destapado una trama que construía y después legalizaba viviendas en suelo no urbanizable. Lo tiene mal, el Patillas, porque si finalmente, como parece, una celda pasa a ser su residencia en los próximos meses, no encontrará el confort de los billetes proporcionándole calor a la espalda. En cualquier caso, las pesadillas no le vendrán por la falta de los apósitos de curso legal del Banco de España, sino por la sentencia que le puede caer. Su futuro se vislumbra tan oscuro como el dinero negro que acompañó sus sueños en los tiempos impunes.●

Jordi Llavina

Tu nombre me sabe a yerba

A caban de publicarse dos libros fundamentales, que harán las delicias de todos aquellos que crean aún en la estricta belleza del orden natural y en la recta ascensión de lo que crece en la tierra. Uno, el espléndido *L'herbari. Mates, herbes i falgueres* (PUV-UBe), de los profesores Jaume Llistosella y Antoni Sánchez-Cuxart. Un portento de libro que, a modo de herbario impreso, recoge plantas y hierbas de nuestro país. El otro, *Herbes amigues* (Pòrtic), del poeta Celdoni Fonoll. El primero, una contribución científica de primer orden. El segundo –que asimismo incluye no poca información científica, muy útil–, un hermoso libro de poesía, cuya aparente modestia no logra disimular el buen oído de Fonoll para la dicción lírica y su exquisita sensibilidad para con los asuntos que tra-

ta (antes fueron pájaros y setas). Dice a propósito de la *englantina*: “Englantina, sempervirens / roseta dels Jocs Florals, / els floralescos et tiren / parides transcendents”. Prefiero la minuciosa observación naturalista de Fonoll –el apellido debe de tener algo de culpa en la elección del tema–, su poesía sencilla, de deje inequívocamente popular, a tanta chorrada pretenciosa, *transcendental*, que enuncia miles de páginas blancas con poesía innecesaria.

Llistosella y Sánchez-Cuxart firman una auténtica enciclopedia natural, en la que se da cuenta de las características de nuestras especies –nombre en latín, en catalán y en castellano; nombre técnico y popular– y se reproduce a toda página la imagen de cada una de las representadas. Uno aprende que nuestra *llengua de bou*

corresponde a la *viborera* castellana. Como lector, me interesan cada vez más los poetas que conocen, como quería Eugenio de Andrade, el nombre de los pájaros y de las flores antes que todos aquellos otros cuya singularidad estriba en ahondar en la polisemia de conceptos como el de la angustia (por citar uno de ilustre enjundia expresionista). Josep M. de Sagarra fue poeta de gran competencia, en lo que concierne al conocimiento de flora y fauna. Pero no dejó apenas herederos. Sin duda, las obras de Llistosella/Sánchez-Cuxart y de Celdoni Fonoll servirán también para que los poetas –como cocineros de la lengua– recurran con mayor precisión al nombre de las hierbas, con independencia de que algunas de ellas los coronen o bien crezcan, cual malvas, por los resquicios de su tumba.●